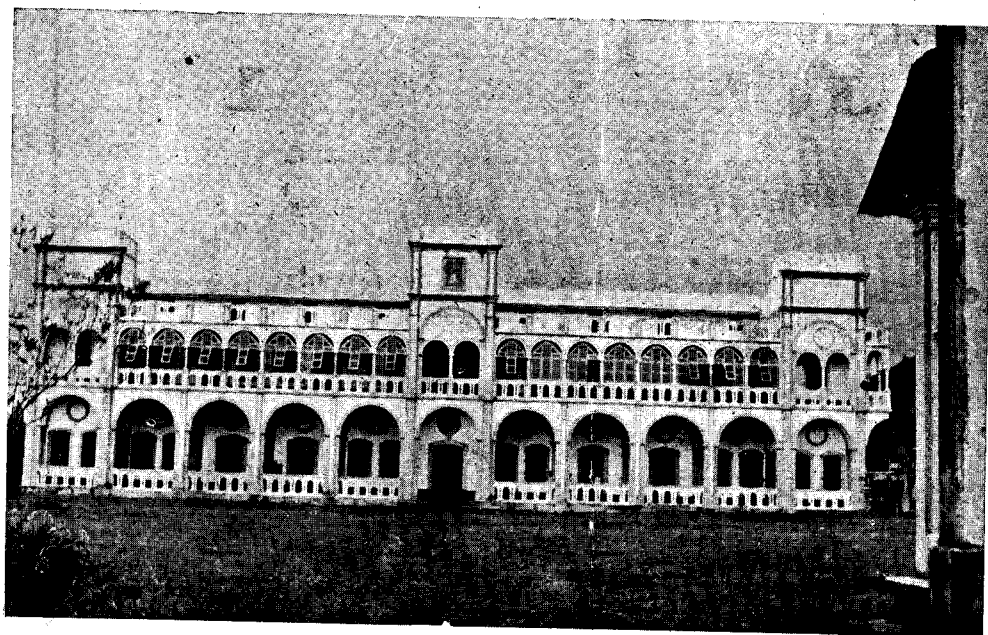
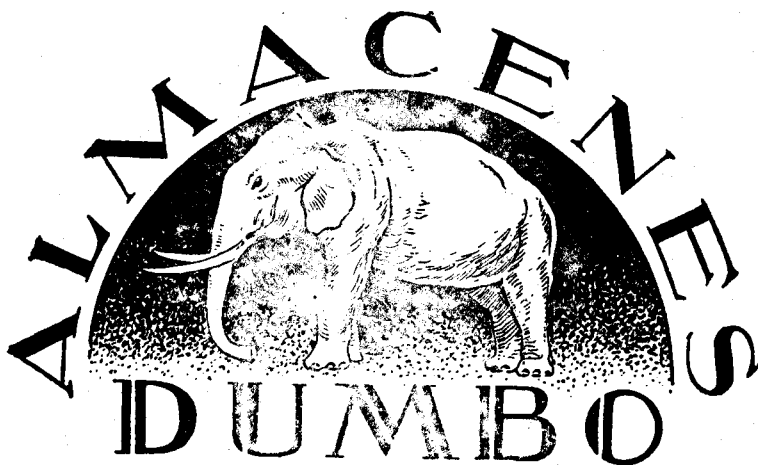


GUINEA ESPAÑOLA





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para S ñoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"

Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calie Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

EXPLOTACION LINEAS

BOTONÓS - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCIÓN

FACTORIAS DE

Repuestos — Accesorios. — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES - BATERIAS CARGADAS
HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO POO

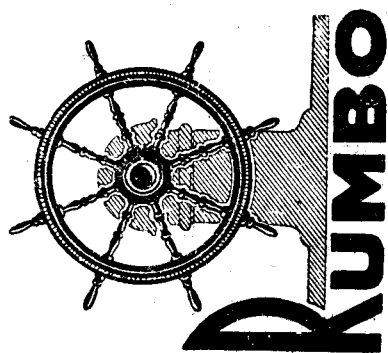
de Fernando POO, S.L.

Visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos

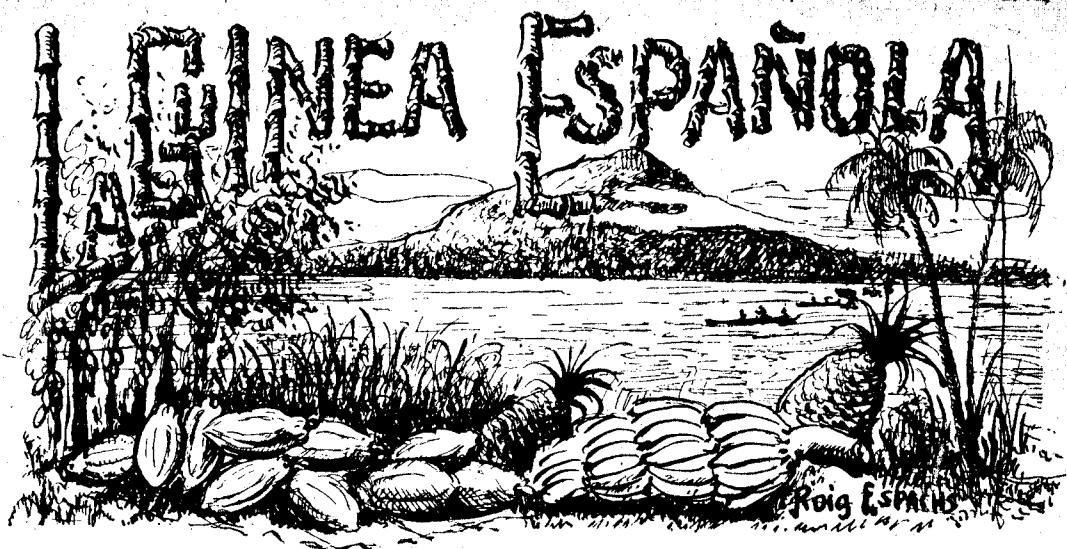


ATLANTIS



Son..

¡¡ Magníficos!!



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LII

Santa Isabel, 10 de abril de 1955

Núm. 1431

Sumario

Unidad y Esperanza.— Pág. 122.

Javier M.^a Echenique.

De la obra de Tessman.— Pág. 125.

Amador Martín, C. M. F.

Los que no se confiesan.—

Pág. 127

Romance morado.— Pág. 130.

José Avila García.

El pez estrella.— Pág. 131

Epifanio Doce, C. M. F.

Información Católica.— Pág. 133.

Manuel M.^a Pérez, C. M. F.

El Corazón de María en Baloeri.—

Pág. 135.

Industria Española.— Pág. 136.

Rutas Continentales.— Pág. 138.

Cirilo Hernández, C. M. F.



Unidad y Esperanza

Remitido por Oficina de Información Misional

EL Octavario por la Unión de las Iglesias, que anualmente se celebra, ha removido de nuevo el angustioso problema de la unidad de todos los cristianos. Todos los católicos, pero de manera singular, los católicos españoles necesitan la información suficiente para mantener en este delicado asunto el estilo y el sentido exacto de la Iglesia.

Es evidente que un católico español del presente siglo no puede considerar a los hermanos separados y concretamente al mundo protestantes con el aire polémico y violento de los católicos españoles del XVI, cuando el Duque de Alba y los Tercios de Flandes combatían con las armas a los herejes para defender la unidad católica de Europa. Hoy la clara voluntad de Dios, transmitida a nosotros por las palabras y el ejemplo de Cristo, por la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, exige una actitud positiva, un anhelo llamante de caridad por la unión de las Iglesias separadas. La Iglesia Católica, a medida que crece numérica y geográficamente, acrecienta en su intimidad el tesoro de su fe, de su caridad y su esperanza. Un dulce presentimiento, que no se apoya en un desorbitado optimismo sino en hechos reales, en acontecimientos innegables nos permite pensar que en este siglo, la aurora de la unidad se está danzando en el horizonte con una luz tímida pero progresiva e irresistible.

Oración y acción.

El católico medio admite hoy con facilidad, ante el problema de la unión de los cristianos, una actitud vertical: el recurso a Dios, la oración para pedir que «todos los que yerran vuelvan a la unidad de la Iglesia». A este fin sin duda alguna sirve de admirable modo el Octavario por la Unión de las Iglesias, que un protestante, el Pastor Watson, iniciara el año 1909 y que hoy se va convirtiendo en práctica universal de la Iglesia Católica. Pero no sería conforme con los deseos de Dios, manifestados transparentemente a través del Magisterio de la Iglesia, el confiarlo todo a una especie de «pietismo de la unidad». Hay que ayudar a Dios, hay que dar con el mazo, según el célebre refrán; y en este caso «dar con el mazo» es precisamente no golpear con el.

Los acontecimientos de la Historia, la evolución de los tiempos, las corrientes de ideas nos advierten claramente que la hora de la unidad no está lejana. Una campanada estremecedora, porque nos carga de esperanza y al mismo tiempo de responsabilidad, ha sonado en el reloj de Dios.

¿Retorno a Lutero?

En primer lugar asistimos a un hecho de transcendental importancia. Por primera vez en la historia del protestantismo, nuestro siglo es testigo de un vehemente deseo de unidad cristia-

na, nacido en el seno mismo de las confesiones protestantes. En 1910 los protestantes celebran en Edimburgo la Conferencia Misionera Mundial. En 1921 constituye el Consejo Internacional de Misiones; en 1948 nace en Amsterdam el Consejo Mundial de las Iglesias, que ha celebrado en el verano de 1954 su II Asamblea Ecuménica en Evanston (Estados Unidos). A esta asamblea han asistido 600 delegados de más de 150 confesiones cristianas de Oriente y Occidente, 150 consultores nombrados por el Comité Central del Consejo Mundial, 100 consultores de organizaciones juveniles y unos 600 asistentes acreditados y observadores.

Ningún católico puede mirar estos hechos con aire frívolo o despectivo. En el fondo de todos ellos late un vehemente anhelo de unidad. Indudablemente comienza a abrirse una gran coyuntura para el acercamiento a Roma, que es la revisión del protestantismo. Puede parecer una paradoja, pero para dar un gran paso de acercamiento en el orden doctrinal, nosotros hemos de pedir a Dios que los protestantes vuelvan a Lutero, se remonten al vértice de la disensión, porque el reformador está, en el orden de la doctrina, mucho más cerca de nosotros que las innúmeras sectas protestantes modernas alejadas de su fuente original por una teología elaborada posteriormente, que ha convertido la brecha primera en un abismo infranqueable.

La muralla psicológica.

Pero nuestra triste separación no se debe tan solo a una barrera doctrinal. Hay también, y quizá históricamente éste constituye el mayor obstáculo para la unión, lo que pudiéramos llamar la «muralla psicológica». Y aquí nosotros

queremos alzar una bandera de esperanza. Desde los comienzos de la Reforma los factores psicológicos influyeron notablemente en el cisma. Martín Lutero y sus seguidores se alzaron contra abusos disciplinares, contra reales escándalos. El desgarrón se llevó a cabo también por razones políticas y en una primera fase, por desgracia muy extensa en el tiempo, el catolicismo y el protestantismo no han tenido más contacto que en el paradójico «diálogo» de la guerra y de la polémica. Una carga de pasiones, de excitación, de irritabilidad, ensanchó hasta insospechados límites lamentables, el abismo de la separación.

Y aquí el deber de una revisión leal no se impone tan solo a los protestantes, sino también a nosotros, los católicos. Un simplismo apologético ha querido y está queriendo equiparar el peligro protestante con el comunista. Consecuentemente estos espíritus repudian casi como herética una «política de la mano tendida» en relación con el protestantisimo. Claro está que el mero gesto de Pio XII tendiendo su mano ungida a la anglicana reina Isabel de Inglaterra deshace de un solo golpe esa mentalidad errónea y establece simbólica y expresivamente la postura católica en este terreno.

Protestantismo político.

Surge al paso, claro está, la objeción de lo que pudiéramos llamar: «protestantismo político». Cuando turbios e inconfesables manejos quieren utilizar la penetración protestante para una ambiciosa finalidad de dominio comercial o político o para acelerar un proceso de paganía en la sociedad, el católico no debe tender la mano. Tiene el deber de ser prudente como la serpiente. Pero ese no es el protes-

tantísimo verdadero, como no es catolicismo auténtico el que usa el escudo del Papa, las armas de la Iglesia, la medalla de la Virgen y la cofradía para defender la injusticia, fomentar el materialismo o encubrir y cohonestar formas de inmoralidad tanto en la vida privada como en la pública. Contra ese «catolicismo» no podemos mantener la mano tendida. Hemos de desenmascararlo aquí y fuera de aquí con la enérgica dureza con que Jesús fustigó a los fariseos hipócritas y a los mercaderes del templo.

Fuera de ese caso, el católico está obligado a revisar su propia alma para ver si la relación con los hermanos separados tiene el estilo de Cristo, el espíritu de amor, de celo, de unidad, de comprensión. Hemos de trabajar con toda nuestra alma para suprimir los obstáculos psicológicos. Hemos de abolir todo lo que sea hiriente, altivo, irritante. Un católico no puede odiar, ni siquiera despreciar a un protestante: «Odiad el error, amad a los que yerran», gritaba el corazón gigante de S. Agustín. Porque si el rigor dogmático de la Iglesia exige la condena formal del error y por tanto de toda otra comunidad cristiana, ese mismo rigor dogmático reclama la caridad, la comprensión de que el Señor dió pruebas frente a fariseos aislados como Nicodemo y Simón, pese a su repulsión del fariseísmo.

Recuperación de la serenidad.

Nosotros hemos de proclamar abiertamente y lealmente la buena voluntad de millones de protestantes y cismáticos orientales. La onda del Espíritu Santo trabaja sin duda alguna, también

fuera de los confines de la Iglesia visible. Nuestra revisión nos obliga a conquistar la serenidad del amor. En el orden doctrinal nosotros somos una roca incommovible y en el orden del sentimiento podemos saltar a la barca de la caridad y hacer remos para acercarnos a los que en alta mar navegan con el corazón noble buscando ansiosamente la unidad de Cristo. No podemos esperar altivos y herméticos en el castillo roquero de nuestra fe y de nuestra disciplina. Pío XII, inclinándose sonriendo, abriendo los brazos a todas las confesiones, a todas las creencias, a todos los hombres de buena voluntad, nos señala el camino, que nosotros, los católicos del siglo XX, debemos seguir para lograr la universal unidad de Cristo.

Hoy no podemos ser los arcabuces de un sacro imperio. Hoy el Papa posee una nítida «virginidad política», que le coloca en una situación completamente diversa de la que poseía en el momento de la Reforma. Hoy no existen los reales abusos casi inevitables en el ejercicio de un poder, que además de ser espiritual era temporal y político. Hoy la piedra de Roma no solo es piedra, fortaleza y seguridad; es comprensión, abrazo, caridad.

Por eso creemos que las barreras de la separación, sobre todo, la psicológica muralla se va desmoronando día tras día; es como un iceberg, que el tivo calor de una caridad serena deshiela lenta, pero seguramente. Y este hecho innegable constituye una de las claves más seguras de nuestra esperanza.

Javier M.^a Echenique

De la Obra de Fessman

«Los Bubis en Fernando Poo»

LA RELIGION DE LOS BUBIS

Traducido por el P. Amador Martín, C. M. F.

(Continuación)

C) Destino de las almas malas.

Después de haber sido impedida por los guardianes su entrada en el reino de Dios, el alma mala ha de volver, como vimos al principio, a la tierra. Los bubis le dan el nombre de *mmoe pl.: bae N., moeme Moka.* Mala como es y además enfadada por no haberle permitido ver a Dios, ya no piensa en otra cosa que en el modo de dañar a sus antiguos compañeros. Sobre ellos carga la culpa propia de su mala conducta en la tierra, pues ellos dieron fundamento a la envidia y al enojo que la arrastraron a las acciones malas. Principalmente persigue a sus vecinos porque por un lado supone que la pudieron haber envenenado y por otro se enoja particularmente de que vive quien debía morir. Además todo hombre a quien se le ha muerto un vecino (aquí he cambiado la palabra amigo pues el negro conoce bastante poco la verdadera amistad) o un pariente de la misma edad cree también que esa alma le persigue y le atormenta, a quien llama *eloba (elopa)*. Yo les pongo el nombre de «almas maléficas».

Cualquier desgracia, cualquier infortunio a ella lo atribuye. Sin duda alguna ha intentado, ya su muerte, pues su envidia y venganza es mayor que el amor y desvelos del alma protectora. Por esto se ve cuán inclinada es la naturaleza humana a pensar

de todo retódicamente trasladando, los distintos casos particulares a una ley universal que un día le pareció encontrar: Todo hombre es feliz en la amistad: así se verifica en su alma protectora: todo hombre ha de sufrir enfermedades y desgracias: todo proviene del alma maléfica que le persigue. Así como las almas protectoras tienen sus organizaciones con sus jefes respectivos y un supremo jefe en la cima, así también las almas maléficas tienen los suyos con un supremo jefe que ordena a todas las subordinadas.

Mientras las almas buenas habitan cerca de Dios en la altura luminosa del Pico, el sitio de las almas malas es el mar, especialmente determinados lagos de crater o (*eloa*) que se dan principalmente en el Sur de la isla. De aquí proviene exactamente el temor que tienen los bubis a la cumbres de las montañas, de las cuevas y de estos lagos, que han descrito varios viajeros como Baumann y los Padres Misioneros Sanz y Albanell, descubridores del lago Claret en Basakato. Y de aquí proviene también la expresión de «*mammíwater*» que usan los bubis que hablan la lengua de la costa inglesa, cuando cuentan verdaderas historias horripilantes al anochecer. Y así por ejemplo, se cree que Vivour, un negro Sierra-leona que posee varias plantaciones, es llevado por una

omammíwater» de un sitio a otro y cultado por ella sin dejar rastro.

Al no poder acercarse a Dios vuelve el alma mala a la tierra y se dirige primero al Jefe Supremo de las almas malélicas que habita en algún lago. Este la envia enseguida para atormentar y matar alguna víctima que se hubiera buscado. A los niños les proporciona pequeñas molestias; no así a los mayores que les atormenta con frecuencia. Cuando ha logrado matar a uno el alma malélica se presenta de nuevo al Capitán el cual puede mandarla otra vez perseguir a los hombres. En caso de ser las víctimas hombres perversos son llevados en triunfo por las almas malélicas al lago, cerca del Jefe, donde se reúnen con las demás almas de su clase. Durante mucho tiempo, no abandona al alma esta ocupación. Pero cuando lleva en lista quizás cinco o más muertos y sienta ya la necesidad del descanso, baja ordinariamente al lugar donde están las otras almas y de donde son sacadas las jóvenes para atormentar. Con frecuencia, sin embargo, se asientan en otros lugares en el bosque, o bajo grandes árboles o junto a los peñascos de donde suele perturbar, ya sola, ya acompañada de sus partidarias, a las aldeas que están mas próximas. Todas ellas han necesitado reunirse bajo una sola cabeza, en un solo lugar, como lo han hecho con Dios las almas buenas. Del mismo modo no es necesario decir aquí que se agrupan en determinadas comunidades exactamente como las otras almas.

De aquí proviene que el hombre se ocupe muy a pesar suyo de estas almas malélicas y no tenga ninguna base para dedicarse a la organización de sociedades a las que corresponderían nuevas comunidades de almas.

Su presencia en la tierra no dura siempre. Cuando han obrado ya muchas maldades y han matado a muchos hombres, la medida se ha colmado. Entonces, Dios, instruido continuamente por las almas buenas del movimiento de las almas malélicas, envía unas cuantas, una patrulla, como muchos dicen, *miakola* pl. *bakola*, que convocan las almas malélicas a la presencia de Dios y, si resisten, sencillamente las atan y las llevan consigo. Es digno de notarse que los bubis nada narren de la lucha de las almas buenas y malélicas entre sí. No bastan los medios de protección que el alma buena ejercita con su protegida para intimidar a las malélicas de manera que no vuelvan a molestar. Además las almas malélicas no se oponen a que sean vigiladas por las buenas a ver si tienen permiso de Dios, pues para eso Dios les ha dado ese poder. El alma malélica entra, llevada por las buenas, a la presencia de Dios y entonces determina Dios sin más que sea arrojada por sus maldades al gran fuego, que los bubis llaman *itsori* o *oborimo* y que representa el infierno. Las almas malas son en este caso designadas por *mmoitsori* o almas del infierno. En el infierno permanecerán para siempre exactamente como las almas buenas en el cielo.

(Continuará)

Los que no se confiesan "porque no tienen pecados."

I

El señor Pedro Alegrías era, como desapasionadamente él mismo aseguraba, un bendito; no había en Toledo otro comerciante más honrado que él. Solterón, tenía a su servicio una viuda ya entrada en años, a la cual respetaba como a su propia madre. Ni se le conocían vicios, ni asistía a casinos ni tertulias. Amigo de las prácticas de la Iglesia, todos los días festivos iba a misa, y el Jueves Santo de cada año, a confesar y comulgar.

Los domingos cerraba la tienda a las dos, y las horas que restaban hasta anochecer las empleaba, por mitad, en pasear por Meechante y Zocodover. Desde el barrio de las Covachuelas al de San Martín, no existía otro tipo más popular que el señor Perico, como le nombraban familiarmente sus parroquianos. En fin, su vida morigerada parecía darle cierto derecho para sostener una tarde, ante sus amigos, que él no tenía necesidad de confesar a menudo como los beatos.

—Yo no hago mal a nadie decía; de mí nadie tiene qué decir nada absolutamente, y cumplo mis obligaciones de cristiano tan bien como el primero; ¿a qué, pues, confesarme cada ocho días como esos hipócritas beatos?

—Hombre, según eso —le replicó un amigo— tampoco tenías que confesarte el día de Jueves Santo....

—Es diferente, porque la Iglesia manda confesar una vez al año.

—Cierto, pero por lo menos, dice el precepto, en previsión de que haya cristianos distraídos que no quieran hacerlo nunca. Por consiguiente, el precepto no se opone a la frecuencia de la confesión; antes bien, la supone al obligar a confesar una vez al año, por lo menos.

—Sí; pero eso debe dejarse a la conciencia de cada cual.

II

Aquella noche tuvo el señor Perico un sueño terrible.

Soñó que había muerto y que de un salto se plantó en las puertas del cielo, al que tenía, según él, indiscutible derecho. Llamó a las puertas celestiales con cierto apresuramiento y a sus voces salió San Pedro.

—¿Quién llama con tanta impaciencia? —preguntó el santo Portero del cielo.

—Yo, yo, Pedro Alegrías, honrado comerciante de ultramarinos de Toledo, que vengo a tomar posesión de la gloria que he sabido agenciarme a

fuerza de constancia en la práctica del bien.

—Hermano, muy grata es tu resolución, y hasta la circunstancia de llevar mi nombre contribuye a que yo te mire con simpatía. Pero tocayo, aquí no se entra sin presentar antes el finiquito de las cuentas. ¿Traes los papeles en regla?

—Yo diré a usted. Yo compraba los artículos al contado: así es que no he dejado por allí ningún pico..;

—Bien; pero no bastan palabras es preciso que justifiques tu solvencia en debida forma. A ver —dijo el celestial Portero, dirigiéndose a un ángel—, llamad a los acreedores.

III

Retumbó en los espacios el sonido formidable de una trompeta, y a los pocos segundos estuvieron reunidos con San Pedro y el señor Perico todos los acreedores, en número casi infinito.

San Pedro dirigió una sonrisa de lástima al comerciante y meneó tristemente la cabeza en señal de duda; el Señor Perico, con la boca y ojos desmesuradamente abiertos, no podía explicarse dónde diablos salía aquella turba de acreedores, en los que ni en sueños había pensado.

—¿Que tienes tú que alegar contra el señor Pedro Alegrías? —preguntó San Pedro al acreedor que tenía más de cerca.

—Que una vez me sisó tres onzas de arroz.

—¿Y tú?

—Que me vendió agua por vino.

—¿Y tú?

—Que, al cambiar, me dió cuatro reales de menos.

¿Y tú? ¿Y tú? Y tú?... —fué pre-

guntando el Santo a cada uno de los estafados por Pedro Alegrías.

Cuando terminó el interrogatorio, dijo al anonadado comerciante:

—Tocayo, siento mucho que se agüé tu apellido; pero aquí no puedes entrar. ¡Adiós!

Y cerrando de repente las puertas del cielo dejó fuera al señor Perico con un palmo de narices.

—Señor, no sea usted tan «súpito» —gritó el comerciante—y óigame cuatro palabras. Ya veo que por estos lipendis no puedo entrar ahora en el cielo.

—Ni ahora ni luego, hermano—respondió San Pedro desde el ventanillo de la puerta—Cuando estas puertas se cierran para uno, no se le pueden abrir jamás.

—Sin embargo, yo necesito algunos informes. Dígame usted: ¿no habría medio de liquidar con toda esa gente?

—¡Ninguno, querido! ¡Ah, qué ganga para muchos si por acá arriba tuvieran compostura sus picardías! Por vuestra desgracia, esas cosas o se arreglan allá abajo o no se arreglan jamás.

—Pero es el caso que yo tenía intenciones de ser bueno allá y no he sabido hacerlo.

—¿Que no has sabido? ¿Pues nosa-bias que por el confesonario se sube desde la tierra al cielo?

—Yo confesaba una vez al año.

—Sí, y el resto de él lo pasabas tan guapamente en pecado mortal, en cuyo estado te ha sorprendido la muerte. ¡Vaya!, voy!, que me esperan en otra parte; pero toma antes un consejo: si por la misericordia divina volviesses al mundo, aviva mucho la conciencia para no hacer la vista gorda a tus pecados y confiesa lo menos, lo menos, un par de veces al mes. Aun así no sería extraño que al morir tuvieses que pasar una temporada de cien años en

el purgatorio.

IV

Y cuenta la Historia que este sueño tan raro sirvió grandemente a Perico Alegrías, porque desde entonces confesó todas las semanas, y ni llamó hipó-

critas beatos a los que confesaban a menudo, ni robó más a su numerosa clientela.

¡Cuán provechoso sería un sueño semejante a muchos, que no van a confesar «porque no tienen pecados».

X.X.



La zona costera de nuestra Guinea Continental, con sus bajas y tendidas playas, ofrece paisajes tan típicos como el que reproduce el presente fotograbado.



Tarde de Viernes Santo.

(Romance morado)

¡Ob tarde de duelo y llanto!
¡Ob tarde sin sol ni azul!
¡Ob tarde de Viernes Santo!

En el Monte empieza un drama:
la tragedia del Calvario.

¡Qué blancas están las cruces
en el verde del Calvario!

¡Qué grises las horas caen!
Tres chopos están llorando...

Y las aguas bajan turbias,
y no hay paz en los remansos,
y en los árboles sin luz
están dormidos los pájaros.

¡Qué tristes están las calles
de los pueblos provincianos!
Hasta en la plaza los hombres

fingen hablar más despacio.

Sed buenos, dicen las madres,
sed buenos, que es Viernes Santo.

Hay un dolor en el viento
de ayes sordos y lejanos.

—Misereres plañideros
de los frailes cartujanos.

Las campanas están mudas
en los viejos campanarios.
En la iglesia, con dos velas
el Señor amortajado...

En el Monte queda un drama:
la tragedia del Calvario.

José Avila García
Santa Isabel- 5- 4- 55.

Pix ntela o Pez estrella

La variedad abrumadora de peces de todas clases y magnitudes que pueblan las inmensidades de los mares es tal, que no se pueden reducir a número. Sin hablar de la fauna abisal porque nadie ha podido bajar a profundidades insondables para capturar los seres que allí viven y se desarrollan, existe en las profundidades medias e intermedias, multitud de peces que llaman la atención del que por vez primera les contempla, por no ser cosa corriente el dar con ellos.

Por lo que a esta isla de Annobón se refiere, podemos afirmar, que existen en ella una serie variadísima de pescados de muy variados colores, cuya diversidad de matices pregonan la sabiduría de Dios, no menos que su providencia, al hacer que se multipliquen como quien dice, *in infinitum*... Tal es la fecundidad asombrosa del mar, si no hubiera una ley de compensaciones, es decir, una fuerza destructora que actuase y pusiera remedio a esa avalancha de vida, el mar se solidificaría por la existencia de billones y billones de seres...

Ejemplos al canto. Un sólo arenque, cierra en sí cincuenta mil huevos; un pez volador, medio millón; un esturión, millón y medio; un abadejo de seis a nueve millones. Por lo que respecta al pez volador, que en esta isla es la pesca ordinaria en tiempo de lluvia, basta saber, que contiene dos bolsas de un decímetro y medio de largas por pulgada y media de grosor, las cuales están llenas de huvecillos microscópicos, al igual que las especies anteriores. Un naturalista ha tenido la



La Moncloa, con sus parques y jardines, es hoy zona industrial de Santa Isabel. La foto reproduce la fábrica "Jabones Días" que surte de jabón a la Isla y al Continente español.

paciencia de mirar con el microscopio esos huevecillos y así ha podido determinar la cantidad, en que cada uno de esos pescados se reproduce. Ante esa fecundidad asombrosa, es necesario que la vida reclame el auxilio de la muerte, para que puedan vivir holgadamente en los senos de los mares unos y otros, y aunque se devoren y destruyan, el nivel de la vida queda compensado, por lo que nivela la muerte.

Cual sea la fecundidad del pez que origina estas líneas, es cosa que no se sabe, lo que sí se sabe es, que cuanto más grande es un animal, más limitada tiene su fecundidad. Es una de tantas lecciones que dá Dios a los grandes, para demostrarles, que lo pequeño por mas despreciable y miserable que sea, con su fecundidad es causa de que el grande no perezca de hambre y que todos se necesitan. De aquí el refrán «que el pez grande devora al pequeño»: Esa es la sabia y amorosa Providencia de Dios que atiende al gigante, sacrificando la vida del pequeño o enano.

Características del pix ntela.

Es de la magnitud de las ballenas, llevando como ellas un pequeño timoncillo en su lomo; sus dos aletas laterales pequeñas, no guardando proporción con la longitud de su cuerpo; su cabeza muy parecida a la de la ballena, su cola idéntica a la de esta y todo como sembrado de puntos blancos, semejantes a las manchas blancas que adornan el cuerpo de la gallina guinea, las cuales brillan dentro del agua, como si fueran estrellas. De aquí, que estos naturales hayan bautizado al pez de que estamos hablando con el muy expresivo, de pix ntela, pez estrella.

Su boca, si hemos de creer a los pescadores que lo han visto de cerca, es de proporciones descomunales, no siendo esto de extrañar, teniendo las mismas proporciones de la ballena. Según ellos afirman, al abrir la boca para tragar las sardinas que al rededor de ella bullen y pululan y tomar la posición vertical (que hasta esos detalles dan) las aguas al entrar en la misma producen un ruido como de algo que se precipita, formándose en sus contornos un pequeño remolino. Sus movimientos son tardos, pues a las veces ha sucedido estar un pescador con su cayuco encima de ella, tocarla con el remo en su lomo y darle tiempo para rehuir su presencia y siempre que la ven, nunca en la superficie, sino entre dos aguas.

Es tal el miedo que la tienen, que no hay memoria de que nadie se haya aventurado a arponearle. Y pensar que no tengan miedo estos annoboneses, de hacer cara, mejor dicho, de presentar cara a la ballena y arremeter contra ella, para ahuyentarla, cuando arrastran hacia la playa el ballenato muerto y la tengan ante la presencia del pix ntela...

Todos están contestes en afirmar, que es un pez muy grande y a cualquier pescador que se le pregunte por él, se lo describen con todos los pelos y señales, como si lo estuvieran viendo de cuerpo presente. Cual sea el nombre científico que le corresponda, lo ignoramos. Al enseñarles a estos indígenas, las estampas que traen las Historias Naturales de los grandes cetáceos, como ballena rorcual, ballena vaca, cachalote, marsopas, orcas, delfines, calderones, han afirmado conocer algunas de esas especies, pero que el pix ntela, no es como ellos, pero que se parece a la ballena.

Su presencia en la isla dura todo el año, de suerte que no emigra como las ballenas y aunque su aparición no sea diaria, pero un día un pescador, otro día otro, se puede decir que el avistarse con el pez estrella, es cosa frecuente. Dada la vista extraordinaria de que gozan y muy conocedores estos annoboneses de los seres que pueblan el mar de su isla, no hemos de achacar a consejas, fábulas y cuentos, cuando nos cuentan las cosas de su país.

Terminemos estas líneas haciendo memoria de otro pez, de tamaño pequeño, color negro cuya particularidades, la de tener encima de la cola un huesecillo, en forma de lanceta y que estos naturales lo denominan así, pix laseta: aunque pequeño, tiene su arma ofensiva y defensiva para repeler al que se atreva a molestarle. En todas las cosas se vé la sabiduría y providencia de Dios que ha sabido dotar a los seres de cuanto necesitan para subsistir y multiplicarse.

INFORMACION CATOLICA MUNDIAL

¡Ya está bueno el Papa! Estas dulces palabras se han venido repitiendo en el último mes centenares y millares de veces por todo el mundo. Esto prueba la representación histórica que tiene ante el mundo la figura de Pio XII, Pastor Angélico y Papa del mundo. Los grandes momentos por que pasa la Iglesia y la representación mundial que adquiere de día en día es obra de Pio XII, cuyo recuerdo permanecerá como uno de los grandes artífices de la paz. *Dominus conservet eum.*

Anuario Pontificio. Esta publicación que se viene realizando desde el año 1861 nos da los siguientes datos del año 1954: En el han fallecido 6 Cardenales, y 48 Arzobispos y Obispos. Se han creado 10 nuevas diócesis, habiendo un total de 2900 demarcaciones eclesiásticas.

Un fruto del Año Mariano. La campaña emprendida en todo el mundo sobre el rosario en familia ha dado alagüeños resultados principalmente en España donde se han repartido por la Oficina central de la cruzada 70.000 rosarios, que sumados a los repartidos por otros centros se llega a los 100.000. La Cruzada del Rosario Misionero funcionará de manera permanente.

España ante el Domund. Por la Oficina de Información Misional sabemos que la colecta del año 1954 ha ascendido a la respetable cifra 20.329.393,75 ptas. más de dos millones sobre lo recaudado el año pasado. Los premios periodísticos con ocasión del Domund se han atribuido a D. Jaime Camomany, colaborador de Arriba, al P. Omaechevarría, colaborador del Pueblo Vasco, a D. José Sánchez, colaborador de Linea. Además se han premiado los reportajes de los

Sres. Pérez Lozano, sobre Fernando Poo, José M. Petecto, y Pamón Llido.

Catolicismo de Hong-kong.

Antes de la invasión de China por el comunismo había en esta ciudad 10 iglesias católicas; hoy hay 28. En estos días se están bautizando en las parroquias cientos de personas. La mayoría son refugiados que reconocen al comunismo como un mal, y ven en la Iglesia Católica la única respuesta contra él.

Una Pastoral del Episcopado Austriaco.

Al comenzar la Cuaresma publicó una pastoral colectiva donde hablan del magisterio de la Iglesia, y la obligación de obediencia de los fieles. La iglesia debe ser nuestra guía y ayuda hacia nuestra meta sobrenatural. Esta meta solo se conseguirá formando las conciencias para la vida privada y para la vida pública.

Oración al comenzar las sesiones.

Una proposición firmada por dos representantes de la cámara filipina, sugiere que antes de comenzar las sesiones se guarde un minuto de silencio, dedicado a la oración.

Una Encíclica del Papa en China.

Aunque la prensa de ese país ha guardado silencio, la Encíclica «Ad sinarum gentes» publicada el 23 de diciembre, para condenar la Iglesia de las tres autonomías, patrocinada por los comunistas, sabemos que ha llegado a toda China, por una carta que dice: Llegaron varios ejemplares de la Encíclica: es leída gustada, meditada. Oportunísima. Hará un bien inmenso.

Declaraciones de un librero.

Federico Linares que comenzó el año 1902 vendien-

do las novelas por entregas, y en una pobre villa y que hoy posee en Madrid una librería con 20.000 títulos, ha dicho «que la literatura que más ha decaído en España y que casi ha muerto, es la pornográfica, lo que prueba, añade, que hay más cultura y más gusto». Luego los que se entretienen hoy en estas lecturas viven medio siglo retrasados y son personas de poco gusto y menos decencia.

Doscientos bautismos al día. En el Urun-di, región de Africa, se han administrado en el año 1954 cerca de 74.000 bautismos. Desde junio de 1953 a junio de 1954 se administraron 10.000.000 comuniones y 20.500.000 confesiones.

Condena de «La Quinzaine». Por decreto del Santo Oficio se ha condenado el diario Frances titulado «La Quinzaine» por defender doctrinas sociales del

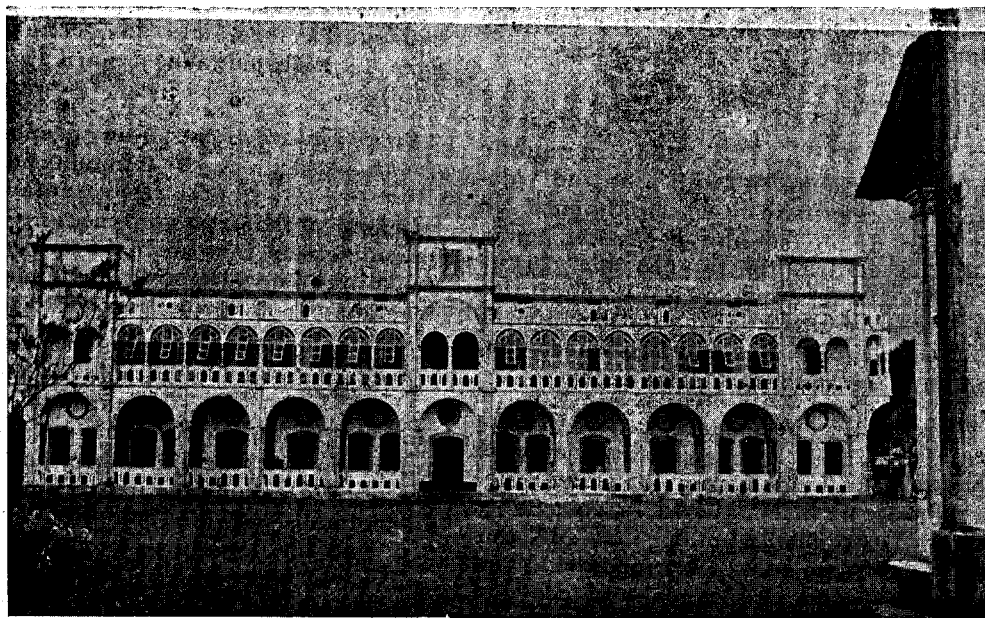
todo opuestas a la Iglesia. Es una consecuencia de la condena de los sacerdotes obreros. El diario hacía destacar la no intervención de la Iglesia en los asuntos civiles, que para nada se había de tener presente la doctrina católica. Igualmente defendía la unión con el comunismo en contra del decreto del Sto. Oficio de 1949.

La Iglesia de Inglaterra.

La Prensa de Inglaterra diariamente está pi-

diendo una revisión de las relaciones de la Iglesia anglicana con la corona. Están palpando las inconveniencias de que la Iglesia sea estatal. Ellos no se llaman protestantes, ni les agrada este título, pero para recibir el de Católicos que tanto ansian, comprenden que han de desligarse de las ataduras del Estado. En todo ello se ve un paso de acercamiento a Roma.

MANUEL M.^a PEREZ C. M. F.



El Seminario de Banapá, tal como ha quedado después de terminar las grandes reformas en él realizadas por el Excmo. P. Leoncio Fernández, Vicario Apostólico.

El Corazón de María de Fátima en Baloeri

EL Corazón de María de Fátima ha querido poner su trono en Baloeri de Cristo Rey. El día 19 de marzo amaneció claro y hermoso, contra lo que pronosticaba el día anterior de lluvia intensa. Es un hecho que en Fernando Poo hemos comprobado: cuando se celebra una fiesta de la Virgen de Fátima, el día o el momento de la procesión es sereno.

El celoso y dinámico P. Amador Martín quería llevar triunfalmente de la casa del Sr. D. Antonio Díaz a la Iglesia la hermosa imagen del Corazón de María de Fátima. Sí, Corazón de María de Fátima, pues esta imagen está, como en una de las apariciones a Lucía, con su Corazón en el pecho. Por algo vino a urgir al mundo la devoción a ¡su Inmaculado Corazón.

Son las cinco de la tarde. En el auto de D. Antonio que dirige Manole, va la bella imagen de la Virgen. En él los cantores entonando cántos e himnos a su Reina. El P. Amador organizando todo. El Rector del Seminario, preside la procesión. Le acompaña el R. P. Fernando Rodríguez Permuy, Director de El Misionero, que como periodista y fotógrafo, recogerá lo llamativo e interesante.

Los Sres. Díaz, Oliveras, Ramón de Mera, Víctor Alegre, Sra. e hijo, con sendas velas en las manos, hacen la corte a la Virgen. A! llegar al pueblo

la reciben con aplausos, vivas, cánticos y agitar de pañuelos. El pueblo entero se suma al cortejo y así procesionalmente se llega al santo templo. Colocan la imagen en el nuevo altar —el que por tantos años figurara en la catedral: El pueblo llena el templo. El P. Bedate bendice solemnemente el altar e imagen. Vuelto al pueblo muestra que así **como baloeri** era la cerca que los antiguos bubis ponían en un pueblo para impedir la entrada de animales dañinos, el Corazón de María de Fátima sería desde hoy el **baloeri** de este pueblo, que impedirá entre el mal, los errores y todo lo que pueda perjudicarles; que a El han de acudir para que les libre de todos los males. Da las gracias al P. Párroco por lo mucho y bien que ha trabajado, a D. José Marques por la imagen de San José, cuya fiesta se celebraba y sobre todo a D. Antonio Díaz, que era el autor de la fiesta de aquel día por donación de un altar y de la bella imagen del Corazón de María de Fátima, para quienes implora bendiciones celestiales. Siguió el devoto besamanos desfilando el pueblo entero. ¡Hermosa jornada digna de memorial.

Que el Corazón de María de Fátima realice una vez más aquel dicho **ad Jesum per Mariam** a Jesús por María, llevando a Cristo Rey y para siempre al antiguo pueblo de Botenós.

UN ESPECTADOR

La metamorfosis geoindustrial de España a partir de 1939.

Ha sido muy grande la metamorfosis industrial de nuestro país a partir del día 1º de abril de 1939, día de la Victoria y principio de una etapa de reconstrucción nacional. Vamos a señalar la más notables alteraciones locacionales de nuestra industria.

La única fábrica de aluminio de Sabiñánigo ha visto ahora alzar las nuevas de Valladolid y Avilés. La notable factoría de electrólisis del cobre que poseíamos en Córdoba, cuenta ya con su réplica, muy importante, a orillas del Carrión, en Palencia. Contábamos con la fábrica de papel transparente de Zicuñaga, en Guipúzcoa, y ahora con la grandiosa fábrica de celofán, de Burgos. En la misma ciudad se ha erigido la fábrica de papel de la «Fábrica Nacional de Moneda y Timbre». Fuera de las áreas clásicas papeleras, se han montado las fábricas de celulosa y papel de Algeciras, Lora del Río, Alcalá de Guadaira, Sabiñánigo y Tarazona.

La concentración de fábricas de carburo de calcio del nordeste de España se ha dislocado: son nuevas e importantes las de Guardo (Palencia), Barco de Valdeorras y Monzón del Cinca y la de cianamida, de Mataporquera. Contábamos en 1939 con la sola refinería de Petróleos de Tenerife, y ahora, además, con la importantísima de Escombreras (Cartagena).

Teníamos, antes de nuestra contienda civil, una Compañía Bacaladera con

factoría en Pasajes, y ahora contamos con nuevas factorías en El Ferrol, La Coruña y Chapeló (Vigo).

La industria feculera cuenta hoy con nuevas fábricas en zonas nuevas: Valladolid, Salamanca, Sarria (Lugo), Guinzo de Limia, Tudela de Navarra, Granada, Málaga y Barbastro.

Con anterioridad a 1939, la industria de la uralita para tejados contaba con fabricas en Sardañoia y Castelldefels (Barcelona); pero después se han erigido las de Sevilla, Jerez de la Frontera, Irún, Valladolid y Getafe. Aisladores de porcelana, para conducciones eléctricas, se fabricaban en Barcelona, Meliana, Valencia y Burriana, y ahora hay una gran factoría en Madrid.

Han surgido nuevas fábricas de vidrio en Valencia, Sevilla, Puerto de Santa María, Puertollano y Segovia, y de aisladores de vidrio en Villarrubia de Córdoba y, últimamente, la de Avilés, que substituye a la de Arijia.

Tractores se fabricaban en Barcelona, pero ahora también en Vizcaya y Astillero (Santander). A las anteriores instalaciones de creosotaje de traviesa en Aranjuez y Manresa, la RENFE ha añadido otras en Andújar, Aranjuez, Santas Martas (León), Calatayud y Castejón.

En zonas nuevas se han montado fábricas de extractos curtientes: Grado (Asturias), importantísima; Peñarroya de

Bracamonte y Brihuega (Guadalajara).

Las industrias de construcciones aeronáuticas de Gefate y Carabanchel se han visto duplicadas por dos nuevas factorías de cazas y bombarderos en Sevilla. Las fábricas de armas de Toledo y Oviedo tienen hoy sus gemelas en Palencia y la Coruña.

Pero, aún hay más: la industria azucarera ha levantado fábricas en Toro, Monzón de Campos, Aranda de Duero y Burgos mientras a las cinco fábricas de levadura prensada anteriores hay que añadir las recientes de Valladolid y Córdoba. Han surgido también setenta y cinco nuevas fábricas de galletas, de ellas siete en Burgos, ya de nombradía.

A las fábricas, en diversas regiones, de rodamientos a bolas, relativamente modestas, hay que añadir ahora la de la SKF, instalada en San Fernando del Jarama. La industria relojera establecida antes en Madrid—donde siempre tuvo importancia—, Barcelona y Valencia, ha visto surgir dos instalaciones pequeñas en Bilbao y Logroño y otra nueva factoría relojera en Madrid, que ocupa 1.000 productores. Nuevas son las fábricas de compresores de Madrid, Puerto Real

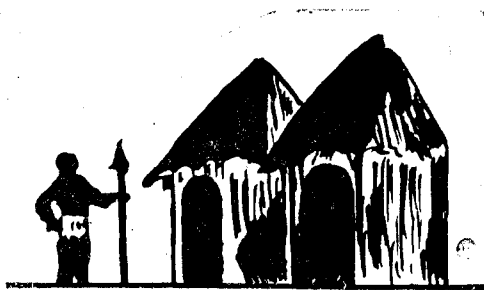
(Cádiz) y Guipúzcoa.

Las fábricas de fibras textiles de Blanes, Prat de Llobregat y Burgos han visto surgir las nuevas y grandiosas de Torrelavega y Miranda de Ebro. Fuera de las clásicas regiones textiles de nuestro país, se han montado varias hilaturas y de 130 a 150 fábricas de tejidos, medianas y pequeñas. Madrid y Burgos albergan hoy más de una cuarentena cada una. Son importantes una en Sevilla, con capital de cien millones de pesetas; otra en Zaragoza, con sesenta y cinco millones; no tan importantes, pero notables son una en Córdoba, otra en Sueca, otra en Pamplona y dos, una lanera y otra algodонера, en Madrid y Alcalá de Henares, respectivamente.

No tenían lavadero de lana Sevilla, Mérida, Plasencia, Madrid, Burgos y Soria y ahora los tienen

Las industrias electrónicas y electrónicas han tomado notorio impulso en Madrid, mientras Sevilla ha instalado una fábrica de contadores de energía eléctrica. Las fábricas de cables eléctricos de Villanueva y Geltrú y Manlleu (Barcelona) han visto surgir la de Aranjuez.

(Continuará)



Rutas Continentales

Impresiones de Rio Benito

Las primeras impresiones tienen un riesgo y un mérito: el riesgo de captar los perfiles de los hombres y las cosas en una forma y dimensión inexacta y hasta falsa, y el mérito de esa autenticidad y valor vírgenes de todo lo que se sueña, gusta o sufre por primera vez.

Ahí van, pues, estas impresiones que probablemente tendrán mucho de riesgo y poco de mérito, pero que, en cambio, — y para mi descargo y seguridad — tienen una carta del Director de «La Guinea» que puede servirme de toalla de Pilatos en el caso probable — en este y en posibles ulteriores artículos — de que tenga que lavarme las manos. Porque yo, P. Director, ni por la edad, ni por el talento, ni por la experiencia, ni por el criterio, ni... por qué sé yo cuántas cosas más puedo seguir las huellas del autor—¿lo conoce?— de los mal llamados «perfiles coloniales», Y digo mal llamados porque el perfil es eso: perfil, es decir, contorno vago, impreciso, algo etéreo de hombres y cosas. Y lo que alguien que Ud. conoce — y los lectores de la Revista también — escribía, no era eso precisamente.

Pero tal vez — ¡mil perdones! — estoy resultando indiscreto. Ahí van, pues, — y es posible le sigan otros (a lo hecho pecho, dice el adagio) — y a lo prometido y dicho, hechos, debo decir yo no sin preocupación), — ahí van estas impresiones continentales de ruta que (y aquí sí que, literalmente, les cuadraría el título) podrían llamarse muy bien «Perfiles coloniales». Pero, no; no quiero profanar nombres consagrados. Serán «Rutas continentales» con todo lo incompleto, caprichoso, provisional e irresponsable que puede encerrarse — y se encierra — en esa primera palabra que significa marcha, camino, viaje. Es decir, prisa.

Y con prisas no se escribió «La Ilíada» ni se pintaron «Las Meninas» o «La Gioconda»

¿La sonrisa
de las cosas?

La noche, decíamos más o menos en fechas pasadas, sumergió, en ese océano blando, sedoso de las sombras, la iglesia, la casa, los árboles, el paisaje, el mar... todas las cosas.

Las cosas y los hombres porque también nosotros fuimos durante siete horas naufragos, dos veces naufragos de las sombras y el sueño.

Pero la mañana vino a salvarnos — a nosotros y a las cosas — del doble naufragio. Rio Benito fué tomando perfiles cada vez más definidos y yo — ávido — agucé la mirada para captarlos.

La primera impresión de lo inmediato, de lo circundante fué óptima. Todo me pareció más bello, más pulcro, más cuidado que hace unos años. La Casa Misión, esta amplia y magnífica Misión arquitectónicamente la mejor, hoy por hoy, de todas las del Continente, la iglesia, sólida y grandiosa y hasta hace muy poco la primera también de la Guinea Continental; el paisaje, el mar, el cielo... todo me sonrió con esa sonrisa amistosa, efusiva cordial de lo que va a ser nuestro por bastante o mucho tiempo.

Pero ¿fueron las cosas o fui yo el que sonreí? Para ser justo y exacto tal vez habría que decir que ambos. Porque la sonrisa, para que entrañe todo su divino y humano contenido, debe ser mutua. Y es que yo miré a este niño maravilloso y sublime que son las cosas, todas las cosas que Dios pone a nuestro alrededor, no con ojos de viajero fugaz

que roza en un punto tan sólo de su superficie lo que pasa, sino con ojos de padre emocionado que mira algo que ya es suyo.

Rutas preteritas.

Rutas futuras.

Había que aprovechar el tiempo. Mi predecesor iba a marchar a Bata para tomar el barco que le dejaría en Santa Isabel.

Y al sur, muy al sur de Santa Isabel y de Bata quedaban casi una docena de capillas subdivididas en incontables caseríos que yo desconocía en absoluto.

Sobre el mapa y las carpetas de las respectivas capillas hicimos, el buen P. Gil y yo en ruta ideal, mil viajes en los que dejamos el coche aquí, tomamos el cayuco allá, montamos en el «bólide» en una parte, pasamos ríos sobre puentes que son viejos árboles carcomidos en otra, y, en muchas, hacemos jornadas a pié por caminos de bosque o por las amplias y blanquísimas avenidas de la playa.

Y si para el P. Gil aquellos caminos, ríos, puentes, carreteras y senderos eran rutas preteritas, hechas ya cien veces y por lo mismo conocidas y... fáciles para mí, por el contrario, por serlo futuras, revestían tal complicación y enmarañamiento que, con frecuencia, hube de gritar a mi avezado y ágil guía ¡Eh, alto, alto, que me pierdo!

El lujo del silencio. Para poder permitirse uno el carísimo lujo —lujo imposible en Santa Isabel a pesar de sus magníficos comercios y soberbios escaparates, y acaso por ello precisamente— para poder permitirse el lujo del silencio, de la calma, de la tranquilidad, de la «descansada vida» que diría el sereno y divino Fray Luis, hay que venir a Río Benito. Esto es algo que no se puede pagar con todo ese oro que, en el color y en la realidad, es el codiciado cacao de la Isla.

Porque aquí, por el día, apenas se percibe otro ruido que el producido por el viento al mover el ramaje cercano, o el balido de las ovejas y corderillos que pacen y triscan en las inmediaciones; y, por la noche, el jadear profundo, evocador, sugerente del mar cercano, inmediato y el golpear seco y lejano del motor que nos proporciona el fluido eléctrico, un fluido —¡oh apagones de Santa Isabel!— que es abundante casi hasta el exceso.

En fin que es envidiable e inapreciable esta calma, esta tranquilidad que le permite a uno ser dueño de su espíritu.

La fiebre del cemento. Pero salgamos, siquiera sea en rápida visita, de casa y veamos algo de la ciudad de Benito.

Río Benito, es preciso confesarlo, no es gran cosa bajo el punto de vista urbano. Pero en esta, como en tantas otras ocasiones similares, corremos el riesgo de mirar con ojos desorbitados, para quien venga con la pupila sin contraer todavía después de haber visto Santa Isabel y Bata, desde luego. Es el caso del viajero que ve Zaragoza entre Madrid y Barcelona. La ciudad del Ebro no le producirá seguramente —es experiencia personal— la impresión favorable que, sin esos colosos a sus lados, le hubiera producido. Por eso hay que disponer la mirada, como se dispone una cámara fotográfica, para captar las cosas con justeza.

Pues, bien, supuesta la inmensa superioridad de Santa Isabel y Bata sobre Benito, es de justicia reconocer que esta hermana menor de las dos primeras ciudades de nuestra Colonia también se desarrolla y crece; o, para decirlo con frase de circunstancias, también Benito sufre la fiebre del cemento.

Por poco que nos fijemos caeremos inmediatamente en la cuenta, sobre todo si hace algunos años que no la visitamos, que también Río Benito sufre esta fiebre saludable —fiebre ya crónica afortunadamente en toda la Colonia— en una medida e intensidad bastante elevadas. Ahí están si no para demostrarlo —cosa que no podría haberse dicho hace bien poco— el edificio del Consejo de Vecinos, amplio, airoso, pulquérrimo; la nueva Administración sencilla pero confortable y capaz con el campamento en construcción ya muy adelantada; el reciente grupo escolar «Cervantes» con sus amplias y hermosas aulas; el hospital, con su pabellón de europeos de nueva planta, muy elegante y armónico, y las mejoras de los pabellones indígenas al ser sustituidos los techados de nipa por planchas de cinz, mejora que cambia por completo el aspecto del conjunto. Esto, ciñéndonos a los edificios

de interés público únicamente.

Lo dicho —y algo más que se habrá escapado a esta nuestra primera visión un poco rápida y apresurada— si en sí, y sobre todo comparado con otras ciudades mucho mayores, no es mucho, lo es —y bastante— miradas las cosas en su debida proporción. Podemos decir sin exageraciones que Río Benito no duerme el sueño de la tabla y de la nipa, sino que vive ese pleno despertar de la varilla y el cemento.

Elefantes en Me lo comunicó hace muy pocos días un indígena:

la carretera. —Padre, me dijo, una mujer que viene del km. catorce cuenta a gentes que han matado dos elefantes cerca de la carretera.

—¿De veras? ¿Y quién, quién los ha cazado?

—Ese Sr. que está en Gobierno de Bata y que llama Chicharro.

—Bueno, ¿pero ha sido por la parte de Bata o de Puerto Iradier?

—Por carretera que llega en Puerto Iradier, pero en demarcación de Benito.

—Bien ¿y qué más, qué más cuenta esa mujer?

—Dice a gentes que Sr. Chicharro ha llevado a Bata los cuatro dientes grandes de elefantes y también las dos narices.

Y no puedo contenerme y suelto el trapo. Mi ínclito informante replica un poco amoscado.

—Padre ríe y no cree, pero gentes han visto dientes grandes y narices. Narices estaban en medio de dientes.

—Sí, hombre sí, lo creo, pero déjate de tanto diente y tantas narices. Se dice colmillos y trompas. ¿Entiendes?

—¡Oh, Padre, eso es español fuerte!

—¡Y tan fuerte! Figúrate que te dan un trompazo esos animalillos...

—¿Qué dice Padre?

—Nada, hombre, nada: que son peligrosos los elefante aunque sus dientes, digo colmillos, valgan tanto.

La noticia ha sido confirmada posteriormente con nuevos detalles. Ahora mismo acaba de comunicarme otro indígena que habla correctamente el español y tiene una mayor cultura zoológica: que dos hombres han sido heridos... no en la caza de los elefante vivos, sino en el reparto de los despojos de los elefantes muertos, pues, corrida la noticia, se presentaron en el lugar muchos indígenas con sus respectivos machetes y en el fervor de descuartizamiento (y no intencionadamente) uno resultó algo herido en la cara y otro más notablemente en una pierna.

Al oír estas hazañas yo pienso que los estómagos que digieren chuletas de elefante deben tener unos jugos gástricos capaces de digerir las mismas piedras.

Misión de Río Benito

CIRILO HERNANDEZ C. M. F.

